

CAPITULO LXIV.

Toda la esperanza y confianza se debe poner en solo Dios.

S Eñor, qué confianza tengo yo en esta vida, ò qual es mi mayor placer de quantos ay debaxo del cielo, sino tú, Dios y Señor mio, cuya misericordia no tiene cuento? Adónde me fue bien sin tí, ò cuándo me puede ir mal estando tú presente? Mas quiero ser pobre por tí, que rico sin tí. Por mejor tengo peregrinar contigo en la tierra, que poseer sin tí el cielo. Donde tú, Señor, estás, allí es el cielo; y donde no, es muerte è inferno. A tí deseo, y por esso es necesario dar gemidos y voces en pos de tí con viva oracion. Por cierto yo no puedo confiar en alguno que me ayude en las necesidades que se me offrescen, sino en tí solo, Dios mio. Tú eres mi esperanza: tú mi confianza: tú mi consolador, y muy fiel en todas las cosas. Todos los de acá buscan sus intereses: tú, Señor, solo mi salud y mi aprovechamiento, y todas las cosas me conviertes en bien.

Aunque algunas veces me dexes en diversastentaciones y adversidades, mas todo lo ordenas para mi provecho: que sueles en mil maneras probar tus escogidos. Y tanto debe ser loado y amado quando me pruebas, como si me colmases de consolaciones celestiales. En tí, pues, Señor, y Dios mio, pongo yo toda mi esperanza y refugio: y en tí, Señor, pongo toda mi tribulacion y angus-

tia: porque todo lo que miro fuera de tí, lo veo flaco y movable.

Porque no me aprovecharán ciertamente los muchos amigos, ni me podrán ayudar los defensores valientes, ni los consejeros discretos me darán respuesta provechosa, ni los libros de los letrados me podrán consolar, ni alguna cosa preciosa librar, ni algun secreto lugar defender, si tú mismo no estás presente, y me ayudas, y esfuerzas, y consuelas, y desengañas, y guardas. Porque todo lo que parece algo para ganar la paz y bienaventuranza, es nada si tú estás ausente, ni dá en verdad bienaventuranza alguna; y así tú eres fin de todos los bienes, alteza de la vida, abysmo de palabras, y esperar en tí sobre todo es grandissima consolacion para tus siervos.

A tí, Señor, levanto mis ojos, en tí confío, Dios mio, Padre de misericordias. Bendice, Señor, y santifica mi anima con bendicion celestial, para que sea morada sancta tuya, y silla de tu eterna gloria, y no aya cosa en este templo de tu dignidad que offenda los ojos de tu Magestad. Mirame, Señor, segun la grandeza de tu bondad, y segun la multitud de tus misericordias, y oye la oracion deste pobre siervo tuyo, desterrado tan lexos en la region de la sombra de la muerte. Defiende y conserva el anima deste pequenuelo siervo entre tantos peligros desta miserable vida; y acompañaandola tu gracia, guiala por la carrera de la paz à la patria de la perpetua claridad. Amen.

LIBRO CUARTO
DEL CONTEMPTUS MUNDI,
O MENOSPrecio DEL MUNDO,
Y IMITACION DE CHRISTO.
TRATADO CUARTO.

DEL SANTISSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR.
AMONESTACION DEVOTA À LA SAGRADA COMMUNION.
LA VOZ DE CHRISTO.

V Enid à mí todos los que bajais y estais cargados, y yo os recrearé, dice el Señor (a). El pan que yo os daré es mi carne, por la vida del mundo (b). Tomad y comed, esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros (c). Haced esto en memoria de mí. El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí está, y yo en él (d). Las palabras que yo os he dicho espiritu y vida son (e).

CAPITULO I.

Con quanta reverencia se ha de recibir Jesu-Christo.

Christo, verdad eterna, estas son tus palabras, aunque no fueron pronunciadas en un tiempo, ni escriptas en un mismo lugar. Y pues son palabras tuyas, fielmente y muy de grado las debo yo todas recibir. Tuyas son, tú las dixiste; y mías son tambien pues las dixiste por mi salud. Muy de gra-

do las recibo de tu boca, para que sean mas estrechamente ingeridas en mi corazon. Despiertanme palabras de tanta piedad, llenas de dulzura y de amor; mas por otra parte mis peccados me espantan, y mi mala conciencia me retrahé de recibir tan altos misterios. La dulzura de tus palabras me combida; mas la multitud de mis vicios me desvia.

Mandasme que me llegue à tí con buena confianza si quisiere tener parte contigo, y que reciba el manjar de la inmortalidad si deseo alcanzar vida y gloria. Tú, Señor, dices: Venid à mí todos los que trabajais y estais cargados, y yo os recrearé. O dulce y admirable palabra en la oreja del peccador, que tú, Señor Dios mio, combidas al pobre y al mendigo à la communion de tu santissimo cuerpo!

Mas quien soy yo, Señor, que presume llegar à tí? Veo, Señor, que en los cielos de los cielos no cabes; y tú dices: Venid à mí todos. Qué quiere decir esta tan piadosa misericordia, y este tan amigable combite? Cómo osaré ir, que

(a) Matt. 11. (b) Joan. 6. (c) 1. Cor. 11. (d) Joan. 6. (e) Joan. 6.

no conozco en mí cosa buena? De qué puedo presumir? Cómo te introduciré en mi casa, viendo que tantas veces ofendí tu benignísima cara? Los Angeles y Arcangeles tiemblan, los santos y los justos temen; y tú dices: Venid à mí todos? Si tú, Señor, no dixesses esto, quién osaría creerlo? y si tú no lo mandases, quién osaría llegarse à tí?

Veo que Noé, varón justo, trabajó cient años en fabricar una arca para guarecerse con pocos: pues cómo podré yo en una hora aparejarme para recibir con reverencia al que fabricó el mundo? Moyses, tu gran siervo, y tu amigo especial, hizo el arca de madera incorruptible, y la guarneció de oro muy puro para poner en ella las tablas de la ley: y yo, criatura podrida, osaré recibir tan familiarmente à tí, hacedor de la ley, y dador de la vida? Salomon, que fue el mas sabio de los Reyes de Israel, en siete años edificó en loor de tu nombre un magnifico templo, y celebró ocho dias la fiesta de su dedicacion, y ofreció mil sacrificios pacíficos, y asentó con mucha solemnidad el arca del testamento con trompas y regocijos en el lugar que estaba aparejado; y yo miserable, el mas pobre de los hombres, cómo te meteré en mi casa, que dificultosamente gasto con devocion una hora? Y aun pluguiese à tí, mi Dios, que alguna vez fuesse media.

O Dios mio, y quanto estudiaron aquellos por agradarte! Y ay de mí, qué poquito es lo que yo hago, qué poco tiempo gasto en aparejarme para la communion! Pocas veces estoy del todo recogido, y muy menos de toda distraccion limpio. Por cierto en la presencia saludable de tu deidad no me debria ocurrir pensamiento alguno superfluo, ni me avia de ocupar criatura alguna; porque no voy à recibir en mi aposento algun Angel, mas al Señor de los Angeles.

Y aun mas, que ay grandissima diferencia entre la arca del testamento

con sus reliquias, y tu preciosissimo y purissimo cuerpo con sus ineffables virtudes; y entre los sacrificios de la vieja ley (que figuraban los venideros) y el verdadero sacrificio de tu cuerpo, que es el cumplimiento de todos los sacrificios.

Y pues assi es, por qué yo no me enciendo mas en tu venerable presencia? Por qué no me aparejo con mas fervor para te recibir en el Sacramento; pues los antiguos santos, Patriarchas, y Prophetas, y los Reyes, y los Principes con todo el pueblo, mostraron tanta devocion al culto divino? El devotissimo Rey David bayló con todas sus fuerzas ante el arca de Dios, y acordandose de los beneficios otorgados à los Padres en el tiempo pasado, hizo organos de diversas maneras, y compuso Psalmos, y ordenó que se cantasen; y aun él mismo con alegría los cantó muchas veces en su harpa, inspirado de la gracia del Spiritu Santo; y enseñó al pueblo de Israel à loar à Dios de todo corazon, y bendecirle y predicarle cada dia en consonancia de voces.

Pues si tanta era entonces la devocion, y tanta la memoria del divino loor delante del arca del testamento: qué tanta reverencia y devocion debo yo tener, y todo el pueblo Christiano, en presencia del Sacramento, en la communion del excellentissimo cuerpo de Jesu Christo? Muchos corren à diversos lugares por visitar reliquias de santos, y maravillanse de oír sus milagros; miran los grandes edificios de los templos, besan los sagrados huesos guardados en oro y seda; y estás tú aquí presente delante de mí en el altar, Dios mio, Santo de los santos, Criador de todas las cosas, Señor de los Angeles, y aun no te miro con devocion?

Muchas veces la curiosidad de los hombres, y la novedad de las cosas que ván à vér es ocasion de ir à visitar cosas semejantes; y de ello traen muy poco fruto de emien-

da; mayormente quando con liviandad andan de acá para allá sin contricion verdadera. Mas aqui en el Sacramento del Altar enteramente estás tú presente, Señor mio, Dios hombre Jesu Christo; en el qual Sacramento se recibe copioso fruto de eterna salud todas las veces que le recibieremos digna y devotamente. Y à esto no nos trae alguna liviandad, ò otra curiosidad, ni sensualidad; mas la firme fé, esperanza devota, y pura charidad.

O Dios invisible, Criador del mundo, qué maravillosamente lo haces con nosotros, qué suave y graciosamente lo ordenas con tus escogidos, à los quales te offresces en este Sacramento para que te reciban! Esto en verdad excede todo entendimiento. Esto especialmente atrae los corazones devotos, y enciende los afectos. Y los mismos verdaderos fieles tuyos, que toda su vida ordenan para se emendar, deste Sacramento dignissima reciben continuamente grandissima gracia, devocion y amor de virtud.

O admirable gracia, escondida en este Sacramento, la qual conocen solamente los fieles Christianos, mas los infieles y los que en peccados están no la pueden gustar! En este Sacramento se dá gracia especial, y se repara en el anima la virtud perdida, y se torna la hermosura afeada por el peccado. Y tanta es algunas veces esta gracia, que del cumplimiento de la devocion no solo el anima, mas aun el cuerpo flaco siente aver recibido fuerzas mayores.

Por esso es muy mucho de llorar nuestra tibieza y negligencia, que no vamos con vivo fervor à recibir à Christo, en el qual consiste toda la esperanza y el merito de los que se han de salvar. Porque él es nuestra sanctificacion y redempcion; él es la consolacion de los que caminan, y eterno gozo de los santos. Assi que mucho es de llorar el descuido que muchos tienen en este tan salutifero Sacramento, que alegra el

cielo, y conserva el universo mundo.

O ceguedad y dureza del corazon humano, que tan poco mira à tan inefable don, antes de la mucha frequentacion ha venido à mirar menos en él! Por cierto si este Sanctissimo Sacramento se celebrasse en un solo lugar, y se consagrasse por un solo Sacerdote en el mundo, maravilla seria con quanta afficion irian los hombres à aquel lugar à vér aquel Sacerdote de Dios, para oírle celebrar los divinos misterios. Mas agora ay muchos Sacerdotes, y offrescese Christo en muchos lugares, para que tanto se muestre mayor la gracia y amor de Dios al hombre, quanto la sagrada communion es mas libremente estendida por el mundo.

Gracias se hagan à tí, ó buen Jesus, pastor eterno, que tuviste por bien de recrear à nosotros pobres y desterrados con tu precioso cuerpo y sangre, y tambien convidarnos con palabras de tu propria boca à recibir tus divinos misterios, diciendo: Venid à mí todos los que trabajais y estais cargados, que yo os recrearé.

CAPITULO II.

Como se da al hombre en el Sacramento la gran bondad y charidad de Dios.

Señor, confiado de tu bondad y de tu gran misericordia, vengo enfermo al Salvador, hambriento y sediento à la fuente de la vida, pobre al Rey del cielo, siervo al Señor, criatura al Criador, desconsolado à mi piadoso consolador. Mas de donde à mí tanto bien que tú vengas à mí? Quién soy yo para que te me des à tí mismo? Cómo osa el peccador parecer ante tí? y cómo tú tienes por bien de venir al peccador? Tú conoces à tu siervo, y sabes que ningún bien ay en él porque merezca que tú le hagas tan grandissima merced. Yo confieso, Señor, mi vileza, y reconozco tu bondad; loo tu piedad, gracias te hago por tu excellentissima charidad.

Por

Por cierto por tí mismo haces todo esto, no por mis merecimientos; mas porque tu bondad me sea mas manifesta, y me sea comunicada mayor charidad, y la humildad sea loada mas cumplidamente. Y pues assi te place, Señor, y assi lo mandaste hacer, tambien me agrada à mí que tú lo ayas tenido por bien. Plegate, Señor, que no lo impida mi maldad. O dulcissimo y benignissimo Jesus, quanta reverencia y gracias con perpetua alabanza te son debidas por la communion de tu sacratissimo cuerpo, cuya dignidad ninguno se halla que la pueda explicar!

Mas querría saber qué pensaré en esta communion quando me quiero llegar à tí, Señor; pues no te puedo honrar debidamente, mas deseo recibirte con devocion? Qué cosa mejor y mas saludable pensaré, sino humillarme del todo ante tí, y ensalzar tu infinita bondad sobre mí? Alabote, Dios mio, y para siempre te ensalzaré. Desprecio-me y sujeto-me à tí en el abismo de mi vileza. Tú eres el sancto de los sanctos, y yo el mas vil de los peccadores; y te inclinas à mí que no soy digno de alzar los ojos à tí.

Veo, Señor, que tú bienes à mí, y quieres estar conmigo; tú me convidas à tu mesa, y me quieres dar à comer el manjar celestial, el pan de los Angeles, que no es otra cosa por cierto sino tu mismo pan vivo, que descendiste del cielo, y das vida al mundo. He aquí, Señor, de donde procede este amor, y se declara que lo tienes por bien. Esta bondad tuya, Señor, es la causa porque tal amor nos tienes, y porque tan gran benignidad nos muestras.

Cuán grandes gracias y loores se te deben por tales mercedes! O cuán saludable fue tu consejo quando ordenaste este altissimo Sacramento! Cuán suave y cuán alegre convite, quando à tí mismo te diste en manjar! O cuán admirable es tu obra, Señor! cuán grande tu virtud, cuán ineffable tu verdad! Por cierto tú dixiste, y fue hecho

todo el mundo; y assi esto es hecho porque tú mismo lo mandaste. Maravillosa cosa y digna de creer, y que vence todo humano entendimiento es que tú, Señor Dios mio, verdadero Dios y hombre, eres contenido enteramente debaxo de la especie de aquel poco de pan y vino, y sin detrimento eres comido por el que te recibe. Tú, Señor de todos, que no tienes necesidad de alguno, quisiste morar entre nosotros.

Por estè tu Sacramento conserva mi corazón sin macula; porque pueda muchas veces con limpia y alegre conciencia celebrar tus misterios, y recibirlos para mi perpetua salud; los quales ordenaste y estableciste, Señor, principalmente para hora tuya y memoria continua de tu passion. Alegrate, anima mia, y da gracias à Dios por tan noble dón, y tan singular refrigerio como te fue dexado en este valle de lagrimas.

Porque quantas veces te acuerdas deste misterio, y recibes el cuerpo de Christo; tantas representas la obra de tu redempcion, y te haces partionero del todos los merecimientos de Jesu Christo; porque la charidad de Christo nunca se apoca; y la grandeza de su misericordia nunca se gasta. Por esso te debes disponer siempre à esto con nueva devocion de anima, y pensar con atenta consideracion este gran misterio de salud. Y assi te debe parecer tan grande, tan nuevo y alegre quando celebras ò oyes Missa, como si fuesse el mismo dia en que Christo descendió y se hizo hombre en el vientre de la Virgen, ò aquel en que puesto en la cruz padeció y murió por la salud de los hombres.

CA.

CAPITULO III.

Que es cosa provechosa comulgar muchas veces.

Ve me aquí, Señor; vengo à tí, porque me vaya bien en este dón tuyo, y sea alegre en tu sancto convite, que tú, Dios mio aparejaste con dulzura para el pobre. En tí está todo lo que puedo y debo desear: tú eres mi salud y redempcion, mi esperanza y fortaleza, mi honra y mi gloria. Pues alegra, Señor, oy el anima de tu siervo (a), que à tí, Señor Jesus, he yo levantado mi anima.

Agora te deseo yo recibir con devocion y reverencia; deseo; Señor, y merete en mi casa, de manera que merezca yo como Zacheo ser bendito de tí, y contado entre los hijos de Abraham. Mi anima desea recibir tu sagrado cuerpo, y mi corazón desea ser unido contigo. Date, Señor; à mí, y basta; porque sin tí ninguna consolacion satisface; sin tí no puedo ser; y sin tu visitacion no puedo vivir; por esso me conviene llegar-me muchas veces à tí, y recibirte para remedio de mi salud, porque no desmaye en el camino, si fuere privado deste celestial manjar.

Porque tú, benignissimo Jesus, predicando à los pueblos, y curando diversas enfermedades, dixiste (b): No quiero consentir que se vayan ayunos, porque no desmayen en el camino. Haz pues agora conmigo desta manera; pues te dexaste en el Sacramento para consolacion de los fieles. Tú eres suave hartura del anima; y quien te comiere dignamente, participante y heredero será de la eterna gloria.

Necesario es à mí por cierto, que tanto trabajo y tantas veces pecco, y tan presto me hago torpe, y desmayo, que por muchas oraciones y confessiones; y por la sacratissima communion me renuevo, y me limpie, y encienda;

Tom. VII.

porque abstiniendome de commulgar mucho tiempo, podria ser que cayese de mi sancto proposito. Los sentidos del hombre inclinados son al mal desde su mocedad (c); y si no socorre la medicina divina, luego cae el hombre en lo peor.

Assi que la sancta communion retrae del mal, y conforta en lo bueno. Y si commulgando y celebrando soy tan negligente y tibio, qué haria si no tomase tal medicina, y si no buscasse remedio tan grande? Y aunque no estoy aparejado para celebrar cada dia, yo trabajaré de recibir los misterios divinos en los tiempos convenientes, y hacerme participante de tanta gracia; porque es una principalissima consolacion del anima fiel en el tiempo desta peregrinacion, que acordandose muchas veces de su Dios, reciba devotamente à su amado.

O maravillosa voluntad de tu piedad para con nosotros, que tú, Señor Dios, Criador y vida de todos los espiritus, tienes por bien de venir à una pobrecilla anima, y hartar su hambre con toda tu divinidad y humanidad! O dichoso espirito, ò bendita anima que merece recibir con devocion à tí, Señor Dios suyo, y ser llena de gozo espiritual en tu recibimiento! O cuán gran Señor recibe! ò cuán amado huesped aposenta! cuán alegre compañero acoge! cuán fiel amigo acepta! cuán hermoso y noble esposo abraza; mas de amar que todo lo que se puede amar ni desear! O muy dulce amado mio, callen en tu presencia el cielo, la tierra, y todo su arreo; porque todo lo que tienen de loar y de mirar, de la bondad de tu franqueza es; y nunca llegarán à tu hermosura, cuya sabiduria no tiene cuento.

Bbbbbbbb CA.

CAPITULO IV.

Como se conceden muchos bienes à los que devotamente comulgan.

Señor Dios mio, anticipa à tu siervo con bendiciones de tu dulzura, porque merezca llegar digna y devotamente à tu magnifico Sacramento. Despierta mi corazon en tí, y despojame de la pesadumbre del cuerpo, y visitame en tu salud, para que guste en tu espíritu suavidad; la qual está escondida en este Sacramento muy cumplidamente, assi como en fuente.

Alumbra tambien mis ojos para que pueda mirar tan alto mysterio, y esfuerzame para creerlo con firmissima fé; porque esto, Señor, obra tuya es, y no de humano poder. Es sagrada ordenacion tuya, y no invencion de hombres. No ay por cierto ni se puede hallar alguno suficiente por sí, para entender cosas tan altas, que aun à sutileza Angelica exceden. Pues yo, peccador indigno, tierra y ceniza, qué puedo escudriñar y entender de tan altissimo Sacramento? Señor, en simplicidad de corazon, en buena y firme fe, y por tu mandato vengo à tí con esperanza y reverencia, y creo verdaderamente que estás presente aqui en este sancto Sacramento Dios y hombre. Y pues quieres, Salvador mio, que yo te reciba, y que me junte à tí en charidad; supplico à tu clemencia, y demando me sea dada una muy especialissima gracia, para que todo me derrita en tí, y rebose de amor, y que no cure mas de otra alguna consolacion.

Por cierto este altissimo y dignissimo Sacramento es la salud del anima y del cuerpo, y medicina de toda enfermedad espiritual; con él se curan mis vicios, refrenanse mis passiones, las tentaciones se vencen y disminuyen, dasse mayor gracia, la virtud comenzada cresce, confirmase la fé, esfuerzase la esperanza, enciendese la charidad, y estiendese.

De verdad, dulcissimo y suavissimo Señor, muchos bienes has dado y siempre dás en este dulcissimo Sacramento à los que te aman, quando te reciben, Dios mio, recibidor de mi anima, reparador de la humana enfermedad, y dador de toda consolacion. Que tú les infundes gran consuelo y fortaleza contra diversas tribulaciones, y de lo profundo de su proprio desprecio los levantas à la esperanza de tu defension, y con una nueva gracia los recreas y alumbras de dentro; porque los que antes de la comunión se avian sentido congojosos y sin devocion, despues recreados con manjar y beber celestial, se hallan muy mejorados.

Y esto, Señor, haces assi con tus escogidos, porque conozcan verdaderamente, y manifestamente experimenten que no tienen nada de sí, y sientan la bondad y gracia que de tí alcanzan; porque de sí mismos merecen ser frios, duros, indevotos; mas de tí, Señor, alcanzan ser fervientes, alegres, y devotos.

Quién llega con humildad à la fuente de la suavidad, que no trayga algo de suavidad? ¿quién está cerca de algun gran fuego, que no reciba algun calor? Y tú, Señor, fuente eres siempre llena y muy abundosa, fuego que continuamente arde, y nunca desfallece. Por tanto sino me es licito sacar del hinchimiento de la fuente, ni beber hasta hartarme, pondré siquiera mi boca al agujero de algun cañito celestial, para que à lo menos reciba de allí alguna gotilla para refrigerar mi sed, porque no me seque del todo. Y si no puedo del todo ser celestial, ni puedo abrasarme como los Seraphines, trabajaré à lo menos de darme à la oracion, y aparejaré mi corazon à lo menos, para buscar siquiera una pequeña centella del divino incendio, mediante la humilde comunión deste Sacramento que da vida. Todo lo que me falta, buen Jesus, Salvador sanctissimo, suplelo tú benigna y graciosamente por mí; pues tuviste

te por bien de llamar à todos, diciendo (a): Venid à mí todos los que trabajais y estais cargados, y yo os recrearé. Yo, Señor, trabajo, y estoy atormentado con sudor de mi rostro, y con dolor de mi corazon; cargado estoy de peccados, y combatido de tentaciones, embuelto y agravado de muchas malas passiones; no ay quien me valga, no ay quien me libre y salve, sino tú, Señor Dios Salvador mio. A tí me encomiendo y todas mis cosas, para que me guardes y lleves à la vida eterna. Recíbeme para honra y gloria de tu sancto nombre, tú Señor que me aparejaste tu cuerpo y sangre en manjar y en beber; y otorgame, Señor Dios Salvador mio, que crezca el afecto de mi devocion con la continuacion deste mysterio.

CAPITULO V.

De la dignidad del Sacramento, y del estado Sacerdotal.

Aunque tuvieses la pureza de los Angeles, y la sanctidad de Sant Juan Bautista, no serias digno de recibir ni tratar este Sanctissimo Sacramento; porque no cabe en humano merecimiento que el hombre consagre y trate el Sacramento de Christo, y coma el pan de los Angeles.

Grande es este mysterio, y grande es la dignidad de los Sacerdotes, à los quales es dado lo que no es concedido à los Angeles; que solo los Sacerdotes ordenados en la Iglesia derechamente, tienen poder de celebrar y consagrar el cuerpo de Jesu-Christo, y el Sacerdote es Ministro de Dios, y usa de palabras de Dios por el mandamiento y ordenacion de Dios; mas Dios es alli el principal Autor y obrador invisible, al qual está subjecta qualquier cosa que quisiere, y le obedece à todo lo que mandaré. Y assi mas debes creer à Dios todo poderoso en este excellentissimo Sacramento,

Tom. VI.

que à tu proprio sentido, ò alguna señal visible. Y por esso con temor y gran reverencia debe el hombre llegar à este Sacramento.

Mira pues, Sacerdote, que officio te han encomendado por mano del Obispo; mira como eres ordenado y consagrado para celebrar. Mira agora que muy fielmente y con devocion ofrezcas à Dios el sacrificio en su tiempo, y te conserves sin reprehension. Mira que no has aliviado tu carga; mas con mayor y mas estrecha charidad estás atado, y à mayor perfeccion estás obligado.

El Sacerdote debe ser adornado de todas virtudes, y ha de dar à los otros exemplo de buena vida: su conversacion no ha de ser con los communes exercicios de los hombres, mas con los Angeles en el cielo, y con los perfectos en la tierra. El Sacerdote vestido de las sagradas vestiduras, tiene lugar de Christo para rogar humilde y devotamente à Dios por sí y por todo el pueblo.

El tiene la señal de la cruz de Christo ante sí y detras de sí, para que de continuo tenga memoria de su passion. Ante sí en la casulla trae la cruz, porque mire con cuidado las pisadas de Christo, y estudie de seguirle con fervor. Detras tambien está señalado de la cruz, porque sufra con paciencia por amor de Dios qualquiera adversidad ò daño que otros le hicieren. La cruz lleva delante, porque llore sus peccados; y detras la lleva, porque llore por compassion por los agenos, y sepa que es medianero entre Dios y el peccador, y no cesse de orar ni de ofrecer el sancto sacrificio hasta que merezca alcanzar la gracia y misericordia.

Quando el Sacerdote celebra, honra à Dios, y alegra à los Angeles, edifica à la Iglesia, ayuda à los vivos, y da reposo à los difuntos, y hacese partícipero de todos los bienes.

Bbbb 2

CAPITULO VI.

Preguntase, que se debe hacer antes de la comunión.

Señor, quando yo pienso tu dignidad y mi vileza, tengo gran temblor, y hallome confuso: porque si no me llevo, huyo la vida; y si indignamente me atrevo, caygo en ofensa. Pues qué haré, Dios mio, ayudador mio, consejero mio, en las necesidades? Guiame por tu carrera derecha, y enseñame algun exercicio conveniente à la sagrada comunión. Por cierto utilissimo es saber de qué manera deba yo aparejar mi corazon con reverencia y devoción à tí, Señor, para recibir saludablemente tu Sacramento, ò para celebrar tan grande y divino sacrificio.

CAPITULO VII.

Del examen de la propria conciencia, y del proposito de la emienda.

Sobre todas las cosas es necessario que el Sacerdote de Dios llegué à celebrar, tratar, y recibir este Sacramento con grande humildad de corazon, y con devota reverencia, con entera fé, y con piadosa intencion de la honra de Dios. Examina tu conciencia con diligencia, y segun tu poder descubre la, y aclarala con verdadera contrición y humilde confession de tus peccados, de manera que no te quede cosa grave, ò te remuerda è impida de llegar libremente al Sacramento. Tén aborrescimiento muy grande de todos tus peccados generalmente. Y por los peccados y delitos que cada dia cometes, duelete y gime mas particularmente de todo tu corazon.

Y si ay disposicion; confiessa à Dios todas tus miserias en lo secreto de tu corazon; gime y llora y duelete con entera voluntad, que aun eres tan vano, y tan carnal y mundano, tan vivo en las passiones, tan lleno de mo-

vimientos de concupiscencias, tan mal guardado en los sentidos exteriores, tan revuelto en vanas fantasias, tan inclinado à las cosas exteriores, y negligente à las interiores, tan ligero à la risa, y à la desorden, tan duro para llorar, y arrepentirte, tan aparejado à floxedades y regalos de la carne, tan perezo al rigor y al fervor, tan curioso al oír nuevas, y à vér cosas hermosas, tan remiso en abrazar las cosas baxas y despreciadas, tan cobdicioso de tener muchas cosas, tan encogido en dar, y avariento en retener, indiscreto en hablar, mal sufrido en callar, descompuesto en las costumbres, importuno en las obras, tan desordenado en el comer, tan sordo à las palabras de nuestro Señor Dios; presto para holgar, tardío para trabajar, despierto para las fabulas, tan dormilon para las sagradas vigiliass, muy apresurado para acabarlas sin atencion, muy negligente en decir las horas, muy tibio en celebrar, seco y sin lagrimas en commulgar, muy presto distraido; muy tarde ò nunca bien recogido; muy de presto conmovido à ira, aparejado para dar enojos; muy presto para juzgar, riguroso à reprehender, muy alegre en lo prospero; y muy caido en lo adverso, proponiendo de continuo grandes cosas, y nunca poniendolas en efecto.

Confessados y llorados estos y otros defectos tuyos con dolor y descontento de tu propria flaqueza, propon firmissimamente de emendar tu vida, y mejorarla de continuo. Y despues con total renunciacion y entera voluntad offrescete à tí mismo en honra de mi nombre en el altar de tu corazon, como sacrificio perpetuo; que es, encomendandome à mí tu cuerpo y tu anima fielmente; porque merezcas dignamente llegar à offrescer el sacrificio; y recibir saludablemente el Sacramento de mi cuerpo: porque no ay offrenda mas digna, ni mayor sacrificio para quitar los peccados, que en la Missa y en la comunión offrescete à sí mismo

pu-

pura y enteramente en el sacrificio del cuerpo de Christo. Si el hombre hiciere lo que es en su mano, y se arrepintiere verdaderamente; quantas veces viniere à mí por perdon y gracia (dice el Señor) (a) vivo yo, que no quiero la muerte del peccador, mas que se convierta y viva: porque no me acordaré mas de sus peccados, mas todos le serán perdonados.

CAPITULO VIII.

Del offrescimiento de Christo en la cruz, y de la propria renunciacion.

Assi como yo me offrescí à mí mismo por tus peccados à Dios Padre de mi voluntad, estendidas las manos en la cruz, desnudo el cuerpo, en tanto que no me quedaba cosa que todo no pasasse en sacrificio para aplacar al Padre; assi debes tú quanto mas entrañablemente puedes, offrescer à tí mismo de toda voluntad à mí en sacrificio puro y sancto cada dia en la Missa con todas tus fuerzas y deseos.

Qué otra cosa mas quiero de tí, sino que estudies de renunciarte del todo en mí. Qualquier cosa que me das sin tí, no me curo dello; porque no quiero tu dón, sino à tí. Assi como no te bastarian à tí todas las cosas sin mí; assi no puede agradar à mí quanto me offresces sin tí. Offrescete à mí, y date todo por mí, y será muy acepto tu sacrificio. Ya véss como yo me offrescí todo al Padre por tí, y tambien dí todo mi cerpo y sangre en manjar por ser todo tuyo, y que tú quedasses todo enteramente mio; mas si te estás en tí mismo, y no te offresces muy de gana à mi voluntad, no es cumplida offrenda; ni será entre nosotros entera union.

Por esso ante todas tus obras haz offrescimiento voluntario de tí mismo

en mis manos, si quieres alcanzar libertad y gracia. Por esso ay tan pocos alumbrados y libres de dentro, porque no saben del todo negarse à sí mismos. Esta es mi firme sentencia, que no puede ser mi discipulo el que no renunciare todas las cosas (b). Por esso si tú deseas ser mi discipulo, offrescete à tí mismo con todos tus deseos.

CAPITULO IX.

Que debemos offrescernos à Dios con todas nuestras cosas, y rogarle por todos.

Señor, tuyo es todo lo que está en el cielo y en la tierra, y yo deseo offrescerme à tí de mi voluntad, y quedar tuyo para siempre, Señor, con sencillo corazon me offrezco yo à tí por siervo perpetuo en servicio y sacrificio de perpetuo loor. Recibeme con este sancto sacrificio de tu preciosissimo cuerpo, que te offrezco oy en presencia de los Angeles que están presentes invisiblemente. Y ruegote, Señor, que sea para salud mia, y de todo el pueblo.

Señor, offrezcote todos mis peccados y delitos, quantos yo cometí delante de tí y de tus Angeles, desde el dia que comencé à peccar hasta oy, todos los pongo sobre tu altar, que amansa tu ira, para que tú, Señor, los enciendas todos juntamente, y los quemes con el fuego de tu charidad, y quites todas las mancillas de mis peccados, y limpies mi conciencia de todo peccado, y me restituyas la gracia que yo perdí peccando, perdonandome plenariamente, y levantandome por tu bondad al beso sancto de la paz.

Qué puedo yo hacer por mis peccados si no confessarlos humildemente, llorando y rogando à tu misericordia sin cessar? Ruegote que me oygas con misericordia aqui donde estoy delante de tí. Todos mis peccados me descontentan

tan mucho, y no quiero mas comerlos; pesame dellos, y quanto yo viere me pesará mucho; aparejado estoy à hacer penitencia y satisfaccion con todo mi poder. O Dios mio, perdona mis peccados por tu sancto nombre: salva mi anima que redimiste por tu preciosa sangre. Ves aqui, Señor, yo me pongo en tu misericordia, yo me renuncio en tus manos: haz conmigo segun tu bondad, y no segun mi malicia.

Tambien te ofrezco, Señor, todos mis bienes, aunque son muy pocos y imperfectos, para que tú los emiendes y sanctifiques, y los hagas agradables à tí y aceptos, y traygas siempre à la perfection; y à mí, hombrecillo inutil y perezoso, lleves à muy bienaventurado y loable fin.

Y tambien te ofrezco todos los sanctos deseos de los devotos, y todas las necesidades de mis padres, hermanos, amigos, y parientes, y de todos mis conocidos, y de todos quantos han hecho bien à mí y à otros por tu amor, y de todos los que desearon y pidieron que yo orasse, ò dixesse Missa por ellos, y por todos los suyos, vivos ò difuntos, porque todos sientan el gran favor de tu gracia, y de tu consolacion y defension; y librados de todo peligro, de toda tribulacion y mal, sean muy alegres, y te den por todo altísimas gracias y crecidos loores.

Tambien te ofrezco estas oraciones y sacrificios agradables, especialmente por los que en algo me han dañado, enojado, afrentado, ò vituperado; y por todos los que yo alguna vez enojé, turbé, y agravé, afrenté, y escandalicé, assi por obra, como de palabra, por ignorancia, ò à sabiendas.

Porque tú, Señor, nos perdones à todos juntamente nuestros peccados, y las ofensas que hacemos unos à otros.

Aparte, Señor, de nuestros corazones toda sospecha, todo deseo de venganza, ira y contienda, y toda cosa que puede estorvar la charidad, y disminuir el amor del proximo. Señor, aved misericordia y piedad de los que te la demandan. Dá tu gracia à los necesitados, y haz que seamos tales, que seamos dignos de gozar de tu gracia, y que aprovechemos para la vida eterna.

CAPITULO X.

No se debe dexar ligeramente la Sagrada Communion.

Muy à menudo debes recurrir à la fuente de la gracia y de la divina misericordia, à la fuente de la bondad y de toda la limpieza; porque puedas ser curado de tus pasiones y vicios, y merezcas ser hecho mas fuerte y mas despierto contra todas las tentaciones y engaños del diablo.

El enemigo sabiendo el grandísimo fructo y remedio que está en la sagrada communion, trabaja por todas las vias que él puede, estorvarla à los fieles y devotos Christianos; porque luego que algunos se disponen à la sagrada communion, padescen peores tentaciones de Satanas que antes; porque el espíritu maligno (segun se escribe en Job) (a) viene entre los hijos de Dios para turbarlos con su acostumbrada malicia, ò para hacerlos muy temerosos y dubbosos, porque assi disminuya su affecto, ò acosandolos les quita la confianza; para que desta manera, ò dexen del todo la communion, ò lleguen à ella tibios y sin fervor.

Mas no debemos cuidar de sus astucias y fantasias, por mas torpes y espantosas que sean; mas quebrarlas todas en su cabeza, y procurar de despreciar al desventurado, y burlar dél; y no se debe dexar la sagrada communion por todas

das las malicias y turbaciones que levantare.

Muchas veces tambien estorva para alcanzar devocion la demasiada ansia de tenerla, y la gran congoja de confessarse. Por esso haz en esto lo que aconsejan los sabios, y dexa la ansia y escrupulo; porque estas cosas impiden la gracia de Dios, y destruyen la devocion del anima.

No dexes la sagrada communion por alguna pequenuela tribulacion ò pesadumbre: mas confessate luego, y perdona de buena voluntad las ofensas que te han hecho: y si tú has ofendido à alguno, pidele perdon con humildad: y assi Dios te perdonará de buena gana.

Qué aprovecha dilatar mucho la confession, ò la sagrada communion? Limpíate en el principio, escupe presto la ponzoña, toma de presto el remedio, y hallarte has mejor que si mucho tiempo lo dilatares. Si oy lo dexas por alguna occasion, mañana te puede acascer otra mayor; y assi te estorvarás mucho tiempo, y estarás mas inhabil. Por esso lo mas presto que pudieres, sacude la pereza y pesadumbre; que no hace al caso estar largo tiempo con cuidado, envuelto en turbaciones, y por los estorvos quotidianos apartarte de las cosas divinas.

Antes daña mucho dilatar la communion largo tiempo; porque es causa de estarse el hombre ocupado en grave torpeza. Ay dolor! que algunos tibios y desordenados dilatan muy de grado la confession, y desean alargar la sagrada communion, por no ser obligados à guardarse con mayor cuidado. O cuán poca charidad, ò cuán fiaca devocion, ò cuán poco amor divino tienen los que tan facilmente dexan la sagrada communion!

Cuán bienaventurado es, y cuán agradable à Dios el que vive tan bien, y con tanta puridad guarda su conciencia, que cada día está aparejado à commulgar; deseoso de hacerlo, si assi le

conviniere, y no fuesse notado! Si alguno se abstiene algunas veces por humildad, ò por alguna causa legitima, de loar es, por la reverencia; mas si poco à poco le entrare la tibieza, debe despertarse, y hacer lo que en sí es; y nuestro Señor ayudará à su deseo por la buena voluntad, la qual él mira especialmente.

Mas quando fuere legitivamente impedido, tenga siempre buena voluntad, y devota intencion de commulgar; y assi no carecerá del fructo del Sacramento. Porque todo hombre devoto puede commulgar cada día y cada hora espiritualmente: mas en ciertos dias, en el tiempo ordenado, debe recibir el Sacramento del cuerpo de nuestro Redemptor Jesu-Christo con amorosa reverencia.

Y mas se debe mover à ello por loor y honra de Dios, que por buscar su propria consolacion. Porque tantas veces commulga secretamente, y es recreado invisiblemente, quantas se acuerda devotamente del mysterio de la Encarnacion de nuestro Señor Jesu-Christo, y de su preciosissima passion, y se enciende en su divino amor.

Mas el que no se apareja en otro tiempo, sino para la fiesta, ò quando le fuerza la costumbre, muchas veces se hallará mal aparejado. Bienaventurado el que se ofrece à Dios en entero sacrificio quantas veces celebra ò commulga. No seas muy prolixo ni acelerado en celebrar; mas guarda una buena manera, y conformate con los de tu conversacion: no los enojés; mas sigue la via comun segun la orden de los mayores; y mas debes mirar el aprovechamiento de los otros, que tu propria devocion y deseo.

CA-

CAPITULO XI.

El cuerpo de Jesu-Christo y la sagrada Escritura son muy necesarios al anima fiel.

O Dulcissimo Jesus, quanta es la dulzura del anima devota que come contigo en tu convite, en el qual no se dá à comer otra cosa sino à tí, que eres unico y solo amado suyo, muy deseado sobre todos los deseos de su corazon! Quanto dulce sería à mí en tu presencia con todas mis entrañas derramar lagrimas, y regar con ellas tus sagrados pies como la piadosa Magdalena!

Mas adónde está agora esta devoción? adónde está el copioso derramamiento de lagrimas santas? Por cierto, Señor, en presencia tuya y de tus santos Angeles todo mi corazon se debía encender y llorar de gozo; porque en este Sacramento yo te tengo presente verdaderamente, aunque encubierto debajo de otra especie; porque no podrían mis ojos sufrir de mirarte en tu propia y divina claridad, ni todo el mundo podría sufrir el resplandor de la gloria de tu Magestad. Y assi en esconderte en el Sacramento has tenido respecto à la mi gran flaqueza. Ya tengo y adoro verdaderamente aqui à quien adoran los Angeles en el cielo; mas agora en fé, y ellos en clara vista sin velo. Conviene aqui contentarme con la lumbre de la fé verdadera, y andar en ella hasta que amanezca el dia de la claridad eterna, y se vayan las sombras de las figuras.

Quando viniere lo que es perfecto, cessará el uso de los Sacramentos. Porque los santos y bienaventurados, y perfectos que están en la eterna bienaventuranza y en la gloria celestial, no han menester medicina de Sacramentos; pues gozan sin fin en la presencia divina, contemplando cara à cara su gloria, y transformados de claridad en claridad en el abysmo de la deidad, gustan el Verbo divino encarnado, que

fue en el principio, y permanece para siempre.

Acordandome, destas maravillas, qualquier placer (aunque sea espiritual) se me torna en grave enojo. Porque en tanto que no veo claramente à mi Señor Dios en su gloria, no estimo en nada quanto en el mundo veo y oigo. Tú, Dios mio, eres testigo que cosa alguna no me puede consolar, ni criatura alguna dar descanso, sino tú, Dios mio, à quien deseo contemplar eternamente. Mas esto no se puede hacer en tanto que dura la carne mortal. Por esso convenieme tener mucha paciencia, y sujetarme à tí en todos mis deseos. Porque tus santos que agora gozan contigo en tu Reyno, quando en este mundo vivian, esperaban en fé y grande paciencia la venida de tu gloria. Lo que ellos creyeron creo yo; lo que esperaron espero; y adonde llegaron finalmente por tu gracia tengo yo confianza de llegar. En tanto andaré en fé, confortado con los exemplos de los santos.

Tambien tengo santos libros, que son para consolacion y espejo de la vida, y sobre todo el cuerpo santissimo tuyo por singular remedio y refugio. Yo conozco que tengo grandissima necesidad en esta vida de dos cosas, sin las cuales no la podría sufrir y detenido en la carcel deste cuerpo; que son mantenimiento y lumbre. Assi que me diste como à enfermo tu sagrado cuerpo para recreacion del anima y del cuerpo, y pusiste para guiar mis passos una candela, que es tu palabra. Sin estas dos cosas yo no podría vivir bien; porque la palabra de tu boca luz es del anima, y su Sacramento es pan de vida.

Tambien estas se pueden decir dos mesas puestas en el sagrario de la santa Iglesia de una parte y de otra. La una mesa es el santo altar, donde está el pan santo; que es el cuerpo preciosissimo de Christo: la otra es de la ley divina, que

contiene la sagrada doctrina, y enseña la recta fé, y nos lleva firmemente hasta lo secreto del velo donde está el Santo de los Santos.

Gracias te hago, Señor Jesus, luz de la eterna luz, por la mesa de la santa doctrina que nos administraste por tus santos siervos los Prophetas y Apostoles, y por los otros Doctores. Gracias te hago Criador y Redemptor de los hombres, que para declarar à todo el mundo tu charidad, aparejaste tan gran cena, en la qual diste à comer, no el cordero figurativo, sino tu santissimo cuerpo y sangre, para alegrar à todos los fieles con el sagrado convite, embriagandolos con el caliz de la salud: en el qual están todos los deleytes del paraíso, y comen con nosotros los santos Angeles, aunque con mayor suavidad.

O cuán grande y venerable es el officio de los Sacerdotes, à los cuales es otorgado consagrar al Señor de la Magestad con palabras santas, y bendecirlo con sus labios, y tenerlo en sus manos, recibirlo con su propria boca, y mostrarlo à otros!

O cuán limpias deben estar aquellas manos, cuán pura la boca, cuán santo el cuerpo, cuán sin mançilla el corazon del Sacerdote, donde tantas veces entra el hacedor de la pureza! De la boca del Sacerdote no debe salir palabra que no sea santa y honesta; pues tan continuamente recibe el Sacramento de Christo. Sus ojos han de ser simples y castos, pues miran el cuerpo de Christo. Las manos han de ser puras y levantadas al cielo por oracion; pues suelen tocar al Criador del cielo y de la tierra. A los Sacerdotes especialmente se dice en la ley (a): Sed santos, que yo vuestro Señor, y vuestro Dios santo soy.

O Dios todo poderoso, ayudenos
Tom. VI.

tu gracia para que los que recibimos el officio Sacerdotal, podamos digna y devotamente servirte con buena conciencia en toda pureza! Y si no podemos conversar en tanta innocencia de vida como debemos, otorganos llorar dignamente los males que avemos hecho: porque podamos de aqui adelante servirte con mayor fervor en espíritu de humildad y proposito de buena voluntad.

CAPITULO XII.

Debese aparejar con grandissima diligencia el que ha de recibir à Christo.

YO soy amator de pureza, y dator de toda sanctidad; yo busco el corazon puro, y allí es el lugar de mi descanso. Aparejame un palacio grande bien aderezado, y haré contigo la Pascua con mis discipulos. Si quieres que venga à tí, y me quede contigo; limpia de tí la vieja levadura, y limpia la morada de tu corazon; desecha de tí todo el mundo, y todo el ruido de los vicios. Assientate como pajaro solitario en el tejado, y piensa tus peccados en amargura de tu anima. Qualquier persona que ama à otra, apareja buen lugar y muy aderezado para recibirla. Porque en esto se conoce el amor del que hospeda al amado.

Mas sabete que no puedes cumplir este aparejo con el merito de tus obras, aunque un año entero te aparejasses y no tratasses otra cosa en tu anima; mas por sola mi piedad y gracia se permite llegar à mi mesa: como si un pobre fuesse llamado à la mesa de un rico, y no tuviesse otra cosa para pagar el beneficio, sino humillandose, y agradescerlo.

Haz lo que es en tí y con mucha diligencia, no por manera de costumbre, ni por necesidad; mas

Cccc con

(a) Levit. 11.

con temor, y reverencia, y amor recibe el cuerpo del Señor Dios tuyo, que tiene por bien de venir à tí. Yo soy el que te llamé: y el que mandé que se hiciesse assi; yo supliré lo que te falta, vén y recíbeme. Quando yo te doy gracia de devocion, dá gracias à Dios, no porque eres digno, mas porque uvo misericordia de tí.

Y si no tienes devocion, y te sientes muy seco, continúa la oracion, dá gemidos, llama, y no cesses hasta que merezcas recibir una migaja, ó una gota de saludable gracia. Tú me has menester à mí, que no yo à tí. No vienes tú à santificarme à mí; mas yo à santificarte y mejorarte. Tú vienes para que seas por mí santificado y unido conmigo, para que recibas nueva gracia, y de nuevo te enciendas para mejor perfection. No desprecies esta gracia; apareja continuamente con toda diligencia tu corazon, y recibe dentro de tí tu amado.

Y tambien conviene que te aparejes à la devocion y sosiego no solo antes de la communion, mas que te conserves, y guardes en ella despues de recibido el Santissimo Sacramento. Ni se debe tener menor guarda despues, que el devoto aparejo primero; porque la buena guarda despues es muy mejor aparejo para alcanzar otra vez mayor gracia. Porque de aqui viene à hacerse el hombre muy indispuerto, por desordenarse y derramarse luego en los placeres exteriores. Guardate de hablar mucho, y recoge te à algun lugar secreto, y allí goza de tu Dios, pues tienes al que todo el mundo no te puede quitar; yo soy à quien del todo te debes dar. De manera que ya no vivas mas en tí, sino en mí, sin ningun cuidado.

CAPITULO XIII.

Como el anima devota con todo su corazon debe desear la union de Christo en el Sacramento.

Señor, quién me dará que te halle solo, y te abra mi corazon, y te goce como mi anima desea, y que ya ninguno me desprecie, ni criatura alguna me mueva; mas tú solo me hables, y yo à tí, como suele hablar el amado à su amado, y conversar un amigo con otro? Esto ruego, y esto deseo, que sea unido todo à tí, y aparte ya mi corazon de todo lo criado, y que por la sagrada communion, y por la frecuencia del celebrar aprehenda mas à gustar cosas celestiales y eternas. O Señor, Dios mio, quando estaré todo unido contigo, y absorto en tí, y del todo olvidado de mí, y que tú seas en mí, y yo, Señor, en tí; y qué assi estemos juntos en uno?

Verdaderamente tú eres mi amado, escogido en muchos millares, con el qual desea morar mi anima todos los días de su vida. Verdaderamente tú eres muy pacifico, en tí está la summa paz, y la verdadera holganza; fuera de tí todo es trabajo, y dolor, y miseria infinita. Verdaderamente tú eres Dios escondido, y tu consejo no es con los malos; mas con los humildes y sencillos es tu habla. O Señor, qué suave es tu espíritu, que tienes por bien para mostrar tu dulzura de mantener tus hijos del pan suavissimo que descende del cielo! Verdaderamente no ay otra nacion tan grande que tenga sus dioses tan cerca de sí, como tú, Dios nuestro, estás cerca de tus fieles; à los quales te das para que te coman, y gocen con gozo continuo, y para que levanten su corazon en el cielo.

Qué gente ay alguna nobilissima, como es el pueblo Christiano? ó qué criatura ay debaxo del cielo tan amada como el anima devota, à la qual

qual entra Dios à apascentar de su gloriosa carne? O inexplicable gracia! ó maravillosa bondad! ó amor sin medida, dado singularmente al hombre! Qué daré yo al Señor por esta gracia y charidad tan grande? No ay cosa mas agradable que le pueda yo dar que es mi corazon todo entero, para que se junte à él entrañablemente. Entonces se alegrarán todas mis entrañas, quando mi anima fuere unida perfectamente à Dios. Entonces me dirá él: Si tu quieres estar conmigo, yo quiero estar contigo. Y yo le responderé: Señor, ten por bien de quedarte conmigo, que yo de buena voluntad quiero estar contigo. Esto es todo mi deseo, que mi corazon esté unido contigo.

CAPITULO XIV.

Del encendido deseo de algunos devotos à la sagrada communion del cuerpo de Christo.

O Señor, qué grande es la multitud de tu dulzura, que tienes escondida para los que te temen (a)! Quando me acuerdo de algunos devotos à tu Sacramento, que llegan à él con gran devocion y afecto, quedo muy confuso y avergonzado en mí, que llevo tan frio y tan tibio à tu altar; y à la mesa de la sagrada communion, y me halló tan seco y sin dulzura de corazon, y que no estoy enteramente encendido ante tí, Dios mio, ni soy llevado ni aficionado del vivo amor, como fueron muchos devotos, los quales del gran deseo de la communion, y del amor que sentian en el corazon no pudieron detener las lagrimas, mas con la boca del corazon y del cuerpo suspiraban con todas sus entrañas à tí, Señor y Dios mio, fuente viva, no pudiendo templar ni hartar su hambre de otra manera, sino recibiendo tu cuerpo con toda alegría y deseo espiritual.

Tom. VI.

(a) Psalm. 30.

O verdadera y ardiente fé! la de aquestos! la qual es manifesta prueba de tu sagrada presencia. Porque éstos verdaderamente conoscién à su Señor en el partir del pan; pues su corazon afde en ellos tan vivamente porqué! Jesús anda con ellos! O qué lexos está de mí muchas veces tal affection y devocion, y tan grande amor y fervor!

Seme piadoso, buen Jesus, dulce y benigno. Otorga à este tu pobre mendigo, si quiera alguna vez, sentir en la sagrada communion una poca de affection entrañable de tu amor; porqué mi fé se haga mas fuerte, y la esperanza en tu bondad crezca; y la charidad ya encendida perfectamente con la experiencia del maná celestial nunca desmaye ni cesse.

Por cierto, Señor, poderosa es tu misericordia para concederme esta gracia tan deseada, y visitarme muy piadosamente en espíritu de abrasado amor; quando tú, Señor, tuvieres por bien de hacerme esta merced. Y aunque yo no estoy con tan encendido deseo como tus especiales devotos, no dexo yo, mediante tu gracia, de desear tener aquellos sus grandes y encendidos deseos, rogando à tu Magestad me hagas partionero de todos tus fervientes amadores, y me cuentes en su santa compañía.

CAPITULO XV.

La gracia de la devocion con la humildad y propria renunciacion se alcanza.

Conviene buscar con diligencia la gracia de la devocion, pedirla sin cessar, esperarla con paciencia y buena confianza, recibirla con alegría; guardarla humildemente; obrar diligentemente con ella, y encomendar à Dios el tiempo y la manera de la soberana visitacion hasta que venga. Debes hu-

Cecé 2

mi-

esta

millarte, especialmente quando poca ò ninguna devocion sientes de dentro; mas no te caygas del todo, ni te entristezcas demasiadamente. Dios dá muchas veces en un momento lo que negó en largo tiempo. Tambien dá algunas veces en fin de la oracion lo que al principio dilató de dar.

Si la gracia de continuo nos fuese dada y otorgada siempre à nuestro querer, no la podria bien sufrir el hombre flaco. Por esso en buena esperanza y humilde paciencia se debe esperar la gracia de la devocion. Y quando no te es otorgada, ò te fuere quitada secretamente, echa la culpa à tí y à tus pecados.

Algunas veces pequeña cosa es la que impide la gracia y la esconde (si poco se debe decir, y no mucho, lo que tanto bien estorva). Mas si perfectamente vencieres lo que estorva, sea poco ò sea mucho, tendrás lo que pediste.

Luego que te dieres à Dios de todo tu corazon, y no buscares esto ni aquello por tu querer, mas de todo te pusieres en él, hallarte has unido y sossegado: porque no avrá cosa que tan bien te sepa como el buen contentamiento de la divina bondad.

Pues qualquiera que levantara su intencion à Dios con sencillo corazon, y se despojare de todo amor ò desamor desordenado de qualquiera cosa criada, estará muy dispuesto y digno à recibir la divina gracia, y el dón de la devocion; porque nuestro Señor dá su bendicion donde halla vasos vacios. Y quanto mas perfectamente alguno renunciare las cosas baxas, y fuere muerto à sí mismo por el proprio desprecio, tanto mas presto viene la gracia, y mas copiosamente entra, y mas alto levanta el corazon ya libre.

Entonces verá, y abundará, y maravillarse ha, y ensancharse ha su corazon en sí mismo; porque la mano del Señor es con él, y él se puso del todo en su mano para siempre. Desta mane-

ra será bendito el hombre que busca à Dios en todo su corazon, y no ha recibido su anima en vano. Este quando recibe la sagrada communión, merece la singular gracia de la divina union; porque no mira à su propria devocion y consolacion, mas à la gloria, y honra de Dios.

CAPITULO XVI.

Como se han de manifestar à Christo nuestras necesidades, y pedirle su gracia.

O Dulcissimo y muy amado Señor, à quien yo deseo agora recibir devotamente, tú sabes mi enfermedad, y la necesidad que padezco, y en quantos males y vicios estoy caido, quantas veces soy agravado, tentado, y ensuciado. A tí vengo por remedio, à tí demandando consolacion y alivio. A tí, Señor, que sabes todas las cosas, hablo, à quien son manifestos todos los secretos de mi corazon, y que solo me puedes consolar y perfectamente ayudar. Tú sabes mejor que ninguno lo que me falta, quán pobre soy en virtudes. Veisme aqui delante de tí, pobre y desnudo, pidiendo gracia y misericordia.

Harta, Señor, à este tu hambiento mendigo, enciende mi frialdad con el fuego de tu amor, alumbrá mi ceguera con la claridad de tu presencia: buelveme todo lo terreno en amargura, todo lo contrario y pesado en paciencia, todo lo criado en menosprecio y olvido. Levanta, Señor, mi corazon à tí en el cielo, y no me dexes vagar por la tierra. Tú solo, Señor, desde agora me seas dulce para siempre; que tú solo eres mi manjar, mi amor, mi gozo, mi dulzura, y todo mi bien.

O si me encendiesses del todo en tu presencia, y me abrasases y mudasses en tí, para que sea hecho un espíritu contigo por la gracia de la union interior, y por derretimiento de tu abrasado amor no me consentas, Señor, partirme

de tí ayuno y seco; mas obra conmigo piadosamente, como lo has hecho muchas veces maravillosamente con tus santos. Qué maravilla si todo ya estuviese hecho fuego por tí, y desfalleciesse en mí; pues tú eres fuego que siempre arde y nunca cessa, amor que limpia los corazones y alumbrá los entendimientos?

CAPITULO XVII.

Del abrasado amor y del grande effecto de recibir à Christo.

Oracion para antes de recibirle.

O Señor, con summa devocion, con abrasado amor, con todo mi affecto te deseo yo recibir, como muchos santos y devotas personas te desearon en la communión, que te agradaron muy mucho en la santidad de su vida, y tuvieron devocion ardentissima. O Dios mio! amor eterno, todo mi bien, bienaventuranza que nunca se acaba: yo te deseo recibir con muy mayor deseo, y muy mas digna reverencia que ninguno de los santos jamas tuvo ni pudo sentir.

Y aunque yo sea indigno de tener todos aquellos sentimientos devotos, mas ofrezcote yo todo el amor de mi corazon muy graciosamente, como si todos aquellos inflamados deseos yo solo tuviesse; y aun quanto puede el anima piadosa concebir y desear, todo te lo doy y ofrezco con humilissima reverencia y con entrañable fervor.

No deseo guardar cosa para mí, sino sacrificarme à mí, y à todas mis cosas à tí de muy buen corazon y voluntad. Señor Dios, criador mio, redemptor mio, con tal affecto, reverencia, y loor, y honor, con tal agradecimiento, dignidad, y amor, con tal fé, esperanza, y puridad te deseo recibir oy, como te recibió y deseó tu

santissima Madre la gloriosa virgen Maria, quando al Angel que le dixo el mysterio de la encarnacion, con humilde devocion respondió (a): He aqui da sierva del Señor, hagase en mí segun tu palabra. Y como el bendito mensagero tuyo, excellentissimo entre todos los santos, Juan Baptista, en tu presencia lleno de alegria, se gozó con gozo de Spiritu Sancto, estando aun en las entrañas de su madre: y despues mirandote quando andabas entre los hombres, con mucha humildad y devocion decia (b): El amigo del esposo que está con él y le oye, alegrase con gozo por la voz del esposo. Pues así, Señor, yo deseo ser inflamado de grandes y sagrados deseos, y presentarme à tí de todo corazon.

Por esso, Señor, yo te doy y ofrezco à tí los excessivos gozos de todos los devotos corazones, las vivissimas affectiones, los excessos mentales; las soberanas illuminaciones; las celestiales visiones, con todas las virtudes y loores celebradas, y que se pueden celebrar por toda criatura en el cielo y en la tierra, por mí y por todos mis encomendados; para que seas por todos dignamente loado, y para siempre glorificado. Señor Dios mio, recibe mis votos y deseos de darte infinito loor y cumplida bendicion; los quales justissimamente son debidos segun la multitud de tu ineffable grandeza.

Esto te ofrezco oy, y te deseo ofrescer cada dia y cada momento; y convido y ruego con todo mi affecto à todos los espiritus celestiales, y à todos tus fieles, que te alaben y te den gracias juntamente conmigo. Alabente, Señor, todos los pueblos, y las generaciones, y lenguas, y magnifiquen tu dulcissimo y sancto nombre con grande alegria è inflamada devocion. Merecan, Señor, hallar gracia y misericordia cerca de tí todos los que devotamente celebran tu santissimo Sacramen-

(a) Luc. 1. (b) Joan. 3.

mento, y con entera fé lo reciben; y quando vivieren gozado de la devocion y union deseada, y fueren maravillosamente consolados y recreados; y se partieren de la mesa celestial, yo les ruego que se acuerden de mí pobre peccador.

CAPITULO XVIII. *No sea el hombre curioso escudriñador del Sacramento, sino humilde imitador de Christo; humillando su sentido à la sagrada fé.*

Mira que te guardes mucho de escudriñar inutil y curiosamente este profundissimo Sacramento, si no quieres ser sumido en el abysmo de las dudas. El que es escudriñador de la Magestad será ofuscado y confundido de la gloria (a). Mas puede obrar Dios, que el hombre entender; pero permitida es la piadosa y humilde pesquisa de la verdad, que está siempre aparejada à ser enseñada, y estudia de andar por las sanas sentencias de los Padres.

Bienaventurada la simpleza que dexa las cuestiones dificultosas, y vá por el camino llano y firme de los mandamientos de Dios. Muchos perdieron la devocion queriendo escudriñar cosas altas. Fé te demandan y buena vida, no alteza de entendimiento, ni profundidad de los mysterios de Dios. Si no entiendes ni alcanza tu rudo entendimiento y ingenio las cosas que están debaxo de tí: dime, cómo quieres entender lo que está sobre tí? Subjectate à Dios, y humilla tu entendimiento à la fé, y darte ha lumbre de ciencia segun te fuere util y necessario.

Algunos son gravemente tentados de la fé del Sacramento, y esto no se ha de imputar à ellos, sino al enemigo. No

* Con estas palabras concluye su traducción el V. P. M. Fr. Luis de Granada, del Orden de Sancto Domingo.

Esta nota se halla en la edición de Madrid, del año de 1753.

cuides ni disputes con tus pensamientos ni respondas à las dudas que el diablo te pone. Cree à las palabras de Dios, cree à sus sanctos y à sus Prophetas, y huirá de tí el enemigo. Muchas veces aprovecha al siervo de Dios que sufra estas cosas; porque el demonio no tienta à los infieles y peccadores, porque ya los posee seguramente; mas tienta y atormenta en diversas maneras à los fieles y devotos.

Pues anda con sencilla y cierta fé, y llega al sanctissimo Sacramento con humilde reverencia; y lo que no puedes entender, encomiendolo seguramente à Dios todo poderoso. Dios no te engaña. El que se cree à sí mismo demasiadamente es engañado. Dios con los sencillos anda, y se descubre à los humildes, y dá entendimiento à los pequeños, abre el sentido à los puros pensamientos, y esconde la gracia à los curiosos y soberbios.

La razon humana flaca es y engañarse puede; mas la fé verdadera no puede ser engañada. Toda razon natural debe seguir à la fé, y no ir delante della, ni quebrarla. Porque la fé, y el amor aquí muestran mucho su excelencia, y obran secretamente en este sanctissimo y excellentissimo Sacramento. Dios eterno, è inmenso, y de potencia infinita hace grandes cosas, que no se pueden escudriñar en el cielo ni la tierra, y no ay que pesquisar de sus maravillosas obras. Y si tales fuessen las obras de Dios que facilmente por humana razon se pudiessen entender, no se dirian ser maravillosas ni ineffables.

A gloria de Jesu-Christo nuestro Señor; hace fin el presente tratado intitulado: *Contemptus mundi*, agora nuevamente traducido en romance por muy mejor y mas apacible estilo.

VI-

VIDA DEL VENERABLE

Y APOSTOLICO VARON

EL ILLUSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO SEÑOR
DON FRAY BARTOLOME DE LOS MARTIRES,
del Orden de Sancto Domingo, Arzobispo y Señor
de Braga en el Reyno de Portugal.

POR EL V. P. M. Fr. LUIS DE GRANADA,
de la misma Orden.

Declara en ella como sin demasiado aparato y grande familia podrá un prelado acabar todo lo que pertenece à su officio, teniendo todas las partes que se requieren; que son virtud, prudencia, diligencia en los negocios, y largueza en las limosnas.

CAPITULO PRIMERO.

DEL NASCIMIENTO, VIDA Y EXERCICIOS
del Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fr. Bartolomé de
los Martyres, hasta que fue electo Arzobispo de la sancta
Iglesia de Braga.

Como los cielos están siempre en continuo movimiento, assi parece que las cosas de la vida humana ruedan tambien con ellos; pues vemos nunca permanecer en un mismo ser. Lo qual señaladamente se parece en las vidas de los Christianos que agora viven, si las comparamos con las de los que al principio del Evangelio precedieron. De los quales escribe Sant Lucas (a) que siendo tantos y de tan diferentes estados, tenían todos un corazon y un anima en

Dios. Y en esto veremos quanto han dicho la costumbres de la Christianidad presente, de aquella que entonces floreció.

Lo mismo en parte se podría verificar en los estados de los Sacerdotes, y de todas las dignidades Ecclesiasticas, y muy mas particularmente en los preladados; los quales si se compararen con los Cyprianos, Augustinos, Ambrosios, Gregorios y otros tales, veremos claramente la diferencia que han causado los tiempos entre los unos y los otros. En-

ton-

(a) Act. 4.